



**CENTRO
DE ESTUDIOS
DEL DESARROLLO**
Miguel d'Escoto Brockmann

No.

25

Lunes 26 de octubre de 2020

SEMENARIO

IDEAS Y DEBATE



PRESENTACIÓN

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

Las luchas y la acción política colectivizada de los movimientos sociales siguen vigente y latentes en América Latina ante las fuerzas y poderes hegemónicas que periódicamente presionan, maniobran en la reconfiguración del poder político y al mismo tiempo en la redefinición de las culturas anticoloniales y que reivindican una cosmogonía opuesta al capitalismo.

Bolivia es el referente latinoamericano que ha emprendido este papel histórico por vanguardizar la lucha de los movimientos sociales encabezado por los pueblos originarios como un derecho de ser, y ser desde el ejercicio del poder. El nuevo escenario boliviano desde el golpe estado perpetrado al presidente Evo Morales en el 2019, puso a América del Sur en el ojo geopolítico de los poderes coloniales y de los intereses extractivista por ser una región que alberga los recursos estratégicos que alimentan el modelo económico del siglo XXI.

Le juego de poder se entrelaza con las concepciones de la democracia neoliberal y la democracia concebida desde la mirada progresista y popular. Desde sus protagonistas y los discursos circulantes en el espectro mediático nacional e internacional. Por esta razón el Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann (CEDMEB) ha editado este número 25 del *Semanario Debates e Ideas* al análisis de la situación boliviana desde el enfoque de las luchas social, la mirada del poder y la democracia, sin perder de vista el referente de los movimientos sociales y como estos acontecimientos irradian en el espectro político latinoamericano. En un momento histórico en el que los pueblos revitalizan sus luchas, proyectos y cultura política, tal es el caso de Bolivia, ahora Chile, Argentina, Venezuela, Nicaragua y Cuba.



Índice

- Democracia y Luchas Sociales en América Latina. El referente boliviano– *José Percy Paredes Coimbra*.....4

- Bolivia, la lucha de los pueblos por nuestra primavera – *Luis Varese Scotto*.....8

- El retorno de los hijos del sol. La victoria sobre las reglas democráticas en Bolivia– *Ramón Ignacio López G*..... 13

- Democracia en América Latina: el doble rasero en la legitimidad de la lucha social– *Azahara Ruiz Guerra*..... 17

- El pensamiento de Luis Arce – *Bayardo Altamirano*20

- No es por 30 pesos, es por treinta años – *Victor Manuel Ramos*.....24

- El amanecer del nuevo Chile – *Fabrizio Casari*.....27



Democracia y Luchas Sociales en América Latina. El referente boliviano

Por: *José Percy Paredes Coimbra*



Crédito: tomado de Nicaragua Rebelde

Me gusta pensar en América Latina, nuestra Abya Yala, como el organismo vivo que es, y reconocer nuestras luchas, las que cruzaron y cruzan el continente, como nuestras venas, parafraseando a Eduardo Galeano.

En tanto organismos que somos, nada es estático o definitivo; por ello, la Democracia sigue en construcción en cada país, con horizontes más o menos parecidos en determinados períodos.

Es así que, para nuestros hermanos y hermanas que cayeron víctimas de las dictaduras, la democracia se perfilaba en el horizonte como sociedades gobernadas sin golpes de Estado, sin militares y sus aliados civiles jugando a ser Dios; definiendo quién vive, quién muere, quién prospera y quién se empobrece, esclavizado por deudas y miedos.

Considero que esta etapa, que llamaré etapa cero, ya fue superada. Como región, avanzamos al siguiente nivel en la construcción de la vida en democracia: los gobiernos de alianzas.

A fines de los años 80, nuestro continente ya era libre de dictaduras y gobiernos cívico-militares; este inicio de la vida en democracia, fue como el inicio de cualquier ser humano; gateábamos. Estábamos aprendiendo a vivir en libertad, construyendo una sociedad participativa. Nuestras experiencias de vida en democracia se fueron abriendo en un gran abanico y la manera en la que



ingresamos a esta experiencia definió también el cómo avanzamos en ella.

En Bolivia no fue una revolución liderada por un Frente o una Guerra de guerrillas la que nos inició en la vida democrática, sino la sumatoria de nuestras luchas sociales; la resistencia organizada en contra del militarismo y la dictadura, en la fase cero y, las demandas sociales articuladas por organizaciones de cuño sindical, mayormente, en los siguientes años.

En ocasiones, los partidos políticos iban en contra ruta a las demandas y luchas sociales y eso se reflejó en cada vez menor participación de la ciudadanía en los comicios electorales, determinando que el país venga a ser gobernado por quienes apenas lograron un 20% de la votación nacional, cifra superada ampliamente por el ausentismo y votos nulos y blancos.

Entre 1980 y 2002, los bolivianos fuimos gobernados por “alianzas” entre los tres partidos más votados, pero la práctica nos demostró que esas “alianzas” ni nos representaban ni respetaban lo que la voluntad popular había dado constancia en las urnas. De esta funesta práctica de los partidos políticos, Gonzalo Sánchez de Lozada (Goni), entonces candidato presidencial por el MNR, acuña la siguiente frase: “el perro va a ser meneado por su cola”, en referencia a que a pesar de que en las urnas el MNR había ganado, los partidos que quedaron en segundo y tercer lugar se aliaron y eligieron al gobernante de turno que resultó ser el tercero en votación.

Esta situación se repitió una y otra vez, obligando a las organizaciones sociales a fortalecerse y salir a las calles para hacerse escuchar. En nuestro país, pisó fuerte el movimiento sindical llegando a la consolidación de la Central Obrera Boliviana y su réplica en todos los departamentos y su expansión hacia el espacio agrario con la creación y consolidación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). El movimiento sindical dirigió y encauzó las demandas populares, aunque no fue ni es la única forma de representación de la población boliviana.



A esta segunda etapa la designaré como etapa 1 y trazo un paralelo con la infancia; momento en el que estamos descubriendo el mundo y buscando respuestas, dándonos de golpes también.

Entre el 2003 y 2005 nuestro país vivió un gobierno inestable que finalmente dio paso al gobierno de transición que llevó a las elecciones del 2005. Esta etapa la comparo con la adolescencia, inestable e indefinida. El último año asumió un gobierno de transición que llevó al país a los comicios electorales sin convulsiones. Fue la transición de una adolescencia corta a la juventud madura.

El 2006 asume el Movimiento Al Socialismo (MAS) como un instrumento político de la mayoría desplazada o simplemente no escuchada, no representada por los partidos políticos; en torno al MAS se aglutinan los Pueblos Indígenas, Pueblos Originarios, Iglesias cristianas, organizaciones de personas con capacidades diferentes, intelectuales, organizaciones feministas, de familiares de personas desaparecidas durante las dictaduras, en fin, aglutina a todos los sectores que no se sentían representados por los partidos tradicionales.

Entre el 2006 y 2019, el MAS es parte indisoluble de nuestra historia; lo primero que diferencia al MAS de los viejos partidos políticos, es su compromiso de no negociar el voto ni trazar con ningún otro partido y, por primera vez en más de 20 años, logra la participación del 80% de la población en los comicios electorales.

Entrar en la historia del MAS y de las luchas sociales en Bolivia, exigiría un artículo específico, pero quiero puntualizar que el surgimiento del MAS en el escenario político de América Latina, es un punto de inflexión que marca un antes y un después; después del ingreso del MAS al gobierno, nunca más será posible que los indígenas, originarios, campesinos, trabajadores del campo y la ciudad sean hechos a un lado por ningún partido político; como afirmó un dirigente indígena en la posesión del MAS: Bolivia sin los Pueblos Indígenas, NUNCA MÁS! Y ese es el sentir de la gran mayoría de la población boliviana y justamente eso explica nuestra victoria en estas elecciones.



Para los opositores, la única explicación viable es que se orquestó un hiper mega fraude. Pero si por un momento dejan de alucinar y piensan, se darán cuenta que, aunque no les guste, hicieron bloqueos, paros y ejercieron violencia contra dirigentes y bases del MAS para retirar al entonces presidente, hermano Evo Morales del gobierno, gritando que estaban recuperando la libertad y la democracia, aunque en el fondo lo que realmente querían era retomar el poder político para enriquecerse a sus anchas, tal como lo hizo el gobierno de facto- transición que ya lleva más de once meses en función.

Larga transición, pero digamos que fue por la pandemia del coronavirus. Los escándalos de corrupción, compras sobre preciadadas, compras fantasmas, compras innecesarias, en fin, un rosario de actos de corrupción que no dejaron un solo juicio con sentencia, ni nadie responsable para devolver al erario nacional los dineros que se “perdieron”; eso sin mencionar los préstamos a organismos internacionales que no sabemos en qué se usaron.

Sin embargo y, a pesar de ello, volvimos este 18 de octubre a las urnas y ganamos con 55.10% de los votos. Esto sólo indica que Bolivia sin el MAS, no es Bolivia y que, a pesar de haber cometido errores, seguimos siendo la representación válida de más de la mitad de la población boliviana y eso, no es poco.

José Percy Paredes Coímbra: Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Bolivia en la Republica de Nicaragua. “Asesor en Gestión Parlamentaria”, para la Cámara de Diputados.



Bolivia, la lucha de los pueblos por nuestra primavera

Por: *Luis Varese Scotto*



Crédito: On Cuba News

Uno, la primerísima derrota del neoliberalismo durante la pandemia es en Bolivia. Con serenidad andina, firmeza ancestral, y llena de coraje la ciudadanía boliviana alcanzó el 55% de los votos válidos, acallando de manera absoluta a los golpistas y sus adláteres circenses. El pueblo boliviano escogió la opción antineoliberal; votó por la Soberanía, la no injerencia, el multilateralismo, la redistribución de la riqueza, la participación plena de mujeres y hombres, la pluriculturalidad. Es decir, por el Estado como regulador plurinacional, garante de los derechos humanos básicos para toda la Nación y todas sus nacionalidades.

No es solamente el triunfo del movimiento indígena circunscrito a un país, es el inicio del triunfo anticolonial, que durante la pandemia debe servir de inspiración para toda la humanidad. Ese heroico pueblo aún tendrá que enfrentar la discordia interna que genera la Embajada de los EEUU, los grandes capitalistas extranjeros, los colonialistas europeos, la OEA (del cínico lamebotas Luis Almagro), y los racistas y fascistas internos, el narco y los enemigos del País que se han entronizado en varias partes de Nuestramérica. Nada será fácil y los 37 asesinados al inicio del Golpe de Estado, son mártires de esta nueva etapa.



Dos, cada vez que vez que queremos democracia, participación, acceso a los derechos, políticas públicas ciudadanas, salud, educación, trabajo y techo, en la construcción de un proyecto nacional popular y solidario, tenemos que pagar con la vida de compañeras y compañeros. Cada flor de primavera nos cuesta regarla, literalmente, con nuestra sangre o con prisión, tortura y exilio. Jamás la derecha o el Imperio han querido la participación popular y ciudadana. Jamás han aceptado la soberanía ni la independencia de nuestros países.

Desde el triunfo de Hugo Chávez, en Venezuela vinimos conquistando las Nuevas Democracias. Gobiernos que buscan Soberanía, Independencia, multilateralismo, redistribución de las riquezas nacionales. Con diversos modelos, con diversas formas de alcanzar un mínimo de justicia social. Con el derecho al pan y la risa (diría Vallejo), con muchas fórmulas todas exitosas para arrancar de la "pobreza crítica" (eufemismo para ocultar, bajo cifras, a los que se mueren de hambre) a millones de humanas y humanos. De todas esas fórmulas, la más exitosa en términos de crecimiento fue la de Bolivia. Y, aun así, le dieron el Golpe de Estado. Todos desde Chávez, Lula, Correa en adelante fueron y son perseguidos. El modelo neoliberal devora a la Humanidad y a nuestro Hábitat. La devora no metafóricamente, la destruye. Estas oligarquías no tienen el mínimo interés en la gente y mucho menos en mujeres, niñas, niños adolescentes, salvo para comprar y vender o peor aún para comprarlos y venderlos.

Hoy las nuevas formas de lucha están en manos de los pueblos, de sus dirigencias ciudadanas, están por la democracia, la participación y una opción de defensa de los intereses mayoritarios. Cada vez más se define el campo popular como un campo de confrontación, como un campo de lucha por los derechos. En lenguaje ortodoxo, como un campo de la lucha de clases, aunque no guste a muchos.

El combate por la segunda Independencia continúa. El Bicentenario de la Independencia de España, nos encuentra aún con las oligarquías criollas dominantes, que se sienten propietarias de los países y súbditas del



Imperio. Los serviles son idénticos a hace 200 años, los lacayos no logran superar al patético personaje de Almagro.

Tres, la tercera década se inicia con alegría de charango y carnaval, pero también con la preocupación de la violencia de la que es capaz de generar la derecha fascista. Así como aprendieron para derrotar esa primera fase de Nuevas Democracias, hoy aplicarán las peores tácticas para derrotar el resurgimiento de la lucha antineoliberal, incluyendo el separatismo. No temen hablar de desmembrar a los países, con tal de no compartir el gobierno con quienes tienen posiciones progresistas. Lo hemos escuchado en Bolivia y lo escuchamos en Ecuador ante el temor de que gane el progresismo. Ante ello el anuncio del resurgimiento de UNASUR en la escena política Continental y el seguro fortalecimiento de la CELAC, como instrumentos claves para la confrontación contra los designios del imperio del mal, ya hace temblar a los poderosos.

Luis Arce Catacora y David Choquehuanca Céspedes se acercan recién a los 60 años de edad. Tremenda experiencia de gobierno tiene ambos, experiencia de lucha, y experiencia concreta de amor por su Patria. No reniegan sus orígenes, no tiran por la borda lo avanzado y lo aprendido. Han logrado un triunfo espectacular gracias al MAS y a su propia trayectoria. Tienen por delante ese desafío, que es mejorar y mantener un modelo antineoliberal, de desarrollo. El desafío incluye cómo manejarán el consumismo, el extractivismo, y otras actividades propias del modelo capitalista. Deberán crear nuevas formas de compartir y producir, respetando los “derechos de la Naturaleza” y a la Pachamama misma, inventando y creando nuevas fórmulas. De estos dirigentes y los que surjan en cada espacio del Estado, por pequeño que sea, deberá consolidarse la construcción del Poder Popular demostrado en el ejercicio electoral.

El pueblo boliviano, puede y debe exigir todo. Sus organizaciones, sus conocimientos ancestrales propios de la multiculturalidad, pueden iniciar un camino nuevo para la Humanidad en su conjunto.



Cuatro, lo aprendido y lo que queda por aprender, la fuerza en las calles, la firmeza y la paciencia andina, de la dirección del MAS y de Evo Morales-García Linera, son un signo de cómo actuar. Las y los dirigentes, diputados y diputadas, senadores, resistiendo los peores insultos racistas y saliendo a enfrentar con firmeza a las hordas fascistas. El recambio parece ser el correcto. El futuro lo dirá. Siguiendo con la ortodoxia hay que decir que la extracción de clase no determina la posición de clase (Lenin Moreno es un notable ejemplo) sin embargo la posición del MAS es clara, va por la dignidad la Soberanía y el socialismo. Cuál socialismo, el más participativo, el más redistributivo, el que mejor defienda la soberanía. El que sepan construir durante y post pandemia, buscando enseñar y aprender; “sin calco ni copia, sino creación heroica”. Cosa que las oligarquías ventrílocuas, no logran ni por asomo. Sólo repiten sus recetas derrotadas.

El retorno de las fuerzas progresistas parece cada vez más cercano entre otras cosas porque el neoliberalismo, ni con las enseñanzas pandémicas, ha logrado cambiar sus mediocres recetas del FMI o del Banco Mundial y ofrece solamente más de lo mismo y derrotado. El Sumak Kawsay o Buen Vivir tiene una nueva oportunidad en Bolivia, seguramente en Ecuador y ojalá en Perú y Chile.

Lo que también hemos aprendido es que los dirigentes formados en las luchas, en la defensa de los intereses de clase y en la práctica combativa son los que han resistido y resisten y logran justamente dirigir la lucha por sus pueblos. Me refiero a Cuba con Díaz-Canel formado en la Revolución Cubana; Nicaragua con Daniel Ortega, 8 años de cárcel, largos años de militancia y combate; Nicolás Maduro dirigente sindical, Canciller y militante orgánico. A pesar del criminal bloqueo a Cuba y Venezuela y de los intentos de desestabilización a Venezuela y Nicaragua, los tres dirigentes mantienen firmes sus procesos y proyectos y han sabido construir una trilogía fortísima, partido, pueblo y Fuerza Armada. Mucho deben aprender los nuevos y jóvenes dirigentes como Aráuz y Rabascall, pero también mucho habrán de aportar con la frescura de sus ideas.

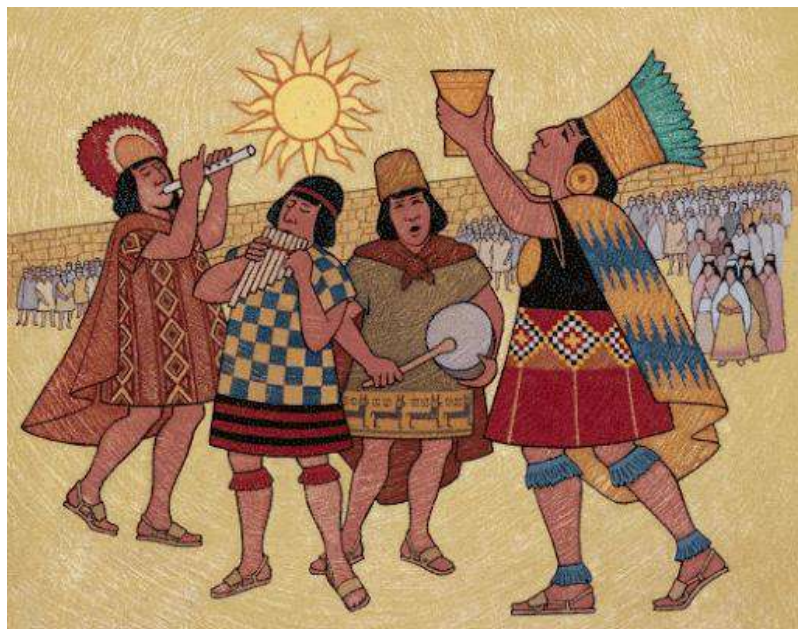


La irrupción del Movimiento Indígena (con su conocimiento y sabiduría, con aciertos y errores) en el escenario de la lucha por la segunda independencia, no es reciente. Hay mucho que aplicar, Bolivia nos enseña un camino y a ritmo de quena, zampoña, charango y bombo, iremos juntos, avanzando en Nuestramérica irredenta y rebelde.

–**Luis Varese Scotto**: peruano, periodista, analista político especializado en América Latina. Visitó Nicaragua en varias oportunidades desde 1970, cuando llegó a Solentiname. Activo anti somocista ligado a la Teología de la Liberación. Fue combatiente en el Frente Sur. Entre 1988 y 2011 trabajó para las Naciones Unidas. Hoy publica en diversos medios digitales e impresos.

El retorno de los hijos del sol. La victoria sobre las reglas democráticas en Bolivia

Por: *Ramón Ignacio López G*



Crédito: Cusco Eats

El rescate de la dignidad del pueblo boliviano

En el año 2006, el pueblo boliviano adopta por mayoría democrática, su decisión popular para caminar de la mano con Evo Morales, quien presenta un plan de gobierno incluyente con una perspectiva plurinacional. El éxito del MAS en estas elecciones, se da por el trabajo clave realizado con los pueblos indígenas del país, una clara expresión del poder popular que apuesta por un programa integral que se ve reflejado en la comprensión de los que “vienen de abajo”: los obreros, los campesinos y los indígenas, quienes hasta ese momento habían sido excluidos y desechados como producto de la aplicación de las políticas neoliberales vivenciadas en Bolivia en años antecesores del 2006.

Durante los años de gobierno de Evo Morales, se lidera la pauta para regresar a los pueblos originarios, la figura emblemática de ser indígenas y la dignificación de sus vidas como actores de primera fila en el desarrollo humano e integral. Así, cada indígena deja de ser la figura decorativa turístico-cultural en la que se le había asignado como único rol en el contexto neoliberal. Ahora había llegado el momento del ennoblecimiento y orgullo de ser pueblos indígenas, la hora en que correspondió



ser un actor importante en el desarrollo del país, ser protagonistas de la realidad contextual, el momento en que los hijos del sol volvieron a brillar.

Un golpe a puerta abierta.

Los avances alcanzados en materia de desarrollo durante la gestión de Evo Morales desde 2006, ya ofrecían jugosos frutos por el rescate de los derechos de todos los sectores más necesitados y empobrecidos de Bolivia, logrando cambios sociales sustanciales en estos años, de la mano con los procesos de nacionalización de los recursos del país y la universalización de los servicios. Sin embargo, para la oligarquía criolla tradicional y las mentes colonizadas, la inversión en estos rubros siempre ha representado “un gasto”, por tanto, la extrema derecha conducida con los hilos hilvanados por la injerencia imperialista, se alza sobre el proyecto humanizador propuesto por el MAS en el recién 2019, utilizando las fuerzas militares -las mismas que en los años sesenta capturaron y asesinaron al “che” en una situación desigual-, la mentira y la confusión del pueblo boliviano para arrancar de las manos a los pueblos indígenas, su oportunidad de seguir irradiando como hijos de sol.

Los perseguidos, los asesinados, los heridos en los años de las políticas neoliberales volvieron a ser sujeto de agresión, de amenaza y de muerte, hasta conseguir el aniquilamiento de sus principales bases e implementar un gobierno de facto en Bolivia.

Un claro establecimiento de los cuadros de la derecha y ultra derecha, en las arcas estatales para someter y dominar por la fuerza como en años anteriores al pueblo boliviano. Una acción en detrimento total de los avances alcanzados hasta ahora en términos democráticos cuando pensábamos que esas fases habían sido superadas.

Los pueblos indígenas, obreros y campesinos de Bolivia volvieron a ser sometidos, ahora incluso habiendo ganado los procesos con las reglas impuestas por los mismos poderosos. Pero eso, eso no bastó. La estrategia intervencionista había alcanzado su propósito respondiendo a una cultura de odio.



“Volveré y seré millones” presente y activo

Entre tanto, la moral de los revolucionarios se ha mantenido altiva y motivando a las bases, así lo expresaba Álvaro García Linera, el ex vicepresidente de Bolivia en sus conferencias “luchar, vencer, caerse, levantarse... hasta que se acabe la vida, ese es nuestro destino, para eso estamos los revolucionarios, para retomar lo que hicimos antes”. En 2020 el pueblo boliviano volvió, regresó, y consiguió a ganar la batalla otra vez con las reglas que los mismos poderosos han diseñado, aunque aún se reúsan a aceptarlo.

José Gabriel Condorcaqui, nuestro Tupac Amaru II, habría expresado esta profecía a finales de los años mil setecientos “volveré y seré millones”, recordando que podrían matar al soñador, pero no el sueño, la lucha ha continuado y pese a los intentos de destrozar su cuerpo, el imperio colonialista deberá reconocer que nunca logró destrozar sus ideas, que permanecen latentes en cada indígena, obrero y campesino, y en cada empobrecido que sueña brillar siempre con la dignidad a la que tiene derecho.

Ese nuevo brillo se ha logrado demostrar en el contexto en el que una inmensa mayoría ha dejado claro que lo que pasó en 2019 en Bolivia fue solo un rotundo golpe de Estado al mejor estilo de los años setenta en la América del Sur utilizando las fuerzas armadas.

También demostró en clara señal, que el pueblo boliviano urge una necesaria reversión de los hechos acontecidos en el 2019 y envía mensaje al mundo: nunca hubo fraude electoral y que los agentes del imperio actúan bajo sus propios intereses habiendo cumplido su rol de descabezar a los movimientos progresistas.

Se puede señalar también, que la oposición comete un error político en el marco de los procesos de acción democrática: Su único objetivo es quitar al pueblo indígena del poder del país, sin presentar un proyecto de país que sea fuerte, creíble, sustentable, que además supere las ideas, proyectos y propuestas que ha presentado el MAS en la conducción de Evo Morales.



La propuesta por el odio, el racismo sigue siendo utilizada por la derecha y la ultraderecha, aunque está claro que nunca será una buena idea para los procesos democráticos verdaderos, en su lugar, apuesta por un retroceso en los procesos de transición en los que habíamos empezado a incursionar en este contexto.

Tupac sigue siendo la llama que fortalece, acompañando a los pueblos indígenas latinoamericanos en su lucha por la dignidad. Y el imperio sigue siendo el mismo.

Ramón Ignacio López García: Docente de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN-Managua.



Democracia en América Latina: el doble rasero en la legitimidad de la lucha social

Por: *Azahara Ruiz Guerra*



Crédito: REDH-Cuba

Esta semana el pueblo latinoamericano tiene mucho que celebrar, la victoria de la soberanía, de la identidad, de la autonomía de nuestros vecinos y vecinas bolivianos, una victoria de todas y todos. En las elecciones presidenciales ganó el partido Movimiento Al Socialismo, MAS.

En cierto modo es una celebración repetida, una victoria que había sido robada y ha sido devuelta, dejando en evidencia las razones que intentaban justificar dicho robo.

Hace un año el presidente electo, Evo Morales, tuvo que salir de su país debido al golpe de Estado que sufrió su gobierno, el cual, no fue condenado por la comunidad internacional y los organismos internacionales correspondientes, porque, según ellos, la intervención del ejército estaba justificada: se trataba de una “revolución popular”, el ejército salió a respaldar a un pueblo boliviano que estaba en desacuerdo con el gobierno que, previamente, habían elegido en las urnas. Un argumento desmentido en las actuales elecciones.

Lo que para los gobiernos injerencistas y las instituciones que controlan es una revolución popular, una oda a la libertad de los pueblos, en realidad solo es una vuelta a gobiernos títeres del imperio, donde la autonomía y la identidad de los y las bolivianas desaparece para dar paso al saqueo y la desigualdad social.



El partido político MAS había conseguido darle voz al verdadero pueblo boliviano, el cual es en su mayoría de procedencia indígena (más de la mitad de la población), por lo que el apoyo y respaldo estaba presente. Esa voz, esa autonomía de los pueblos originarios da mucho miedo en algunos sectores de las élites económicas y políticas mundiales, así que consideran que hay que apagarlas cueste lo que cueste.

Pero parece que no es tan fácil callar la verdadera voz del pueblo. En los últimos años esa voz se está fortaleciendo, está creciendo el orgullo y la necesidad de cambio, de independencia. El pueblo latinoamericano no es el que era, ha aprendido a no confiar demasiado en "lo de afuera" y a tener más autoestima. Les repitieron tantas veces que necesitaban civilizarse que se lo creyeron y dejaron sus raíces de lado, para adoptar otras que no los alimenta. Pero eso está cambiando.

La piel oscura ya no es seña de vergüenza y pobreza, es orgullo de orígenes. Las palabras procedentes de las lenguas nativas no son seña de ignorancia, sino riqueza cultural. La opresión se hace difícil de justificar, cada vez más.

Aunque se ha conseguido mucho debemos ser críticos y aprender de la experiencia pasada, ya que los tentáculos del imperio son largos.

Uno de los problemas por los que se llegó al golpe de Estado en Bolivia, fue por una cuestión que se repite a lo largo y ancho de América Latina, las inclinaciones ideológicas de los ejércitos, que de alguna u otra manera han sido influenciados por EEUU y cuyos lazos no se terminan de romper.

En la mayoría de países de América Latina los ejércitos han sido creados, entrenados o financiados en algún momento por EE.UU. adoctrinando, de cierta manera, la institución con poder armamentístico que puede obligar a tomar decisiones desde dentro. Normalmente los golpes de estado son impuestos por los ejércitos por esta razón.

Error que no se cometió en Nicaragua en la revolución sandinista y que esperamos que se corrija en Bolivia ahora que se tiene la experiencia.



A veces, los gobiernos legítimos tienen que demostrar el doble su legitimidad, mientras los no legítimos simplemente llegan al poder y no se justifican por esa llegada ilícita, es una contradicción. Pero no se puede tapar el sol con un dedo, mientras más obstáculos se encuentran la autonomía y la democracia latinoamericana, más fuerte se hace y más se reafirma su mensaje de independencia.

Y ya que hablamos de democracia, hablamos de la instrumentalización que se hace de ésta. ¿Cuántas intervenciones injerencistas se van a realizar en América Latina en aras de la democracia? ¿Cuántas veces le van a decir al pueblo latinoamericano que la democracia es el camino para su libertad y cuando ejercen su derecho, se les roba sin más? ¿Cuánto va a seguir sirviendo este pretexto para mantener el afán imperialista? ¿Cuántas veces hay que repetir una mentira para que se convierta en verdad?

Es increíble la facilidad con la que se tergiversan conceptos y se convierten políticos electos en dictadores y viceversa a conveniencia de quienes intentan manejar lo que no es suyo.

Una vez más quienes promocionan la democracia son los mismos que la pervierten, la infravaloran y no la respetan. Lo que nos lleva a otra cuestión: Cuando la excusa de la democracia ya no les sirva, ¿a qué se van a atener?

De momento, la sociedad va agarrando terreno. Parece que la democracia se les está volviendo en contra a los que la usaban en su beneficio. De cualquier forma, la victoria del MAS en Bolivia es una victoria de todos y todas, como se dijo al principio de este escrito. Es una victoria de la verdad, de lo legítimo, de la justicia. Es un precedente que siembra esperanza y que nos enseña que el cambio es posible. Nos da fuerzas para seguir luchando por él.

-Azahara Ruiz Guerra: Psicóloga social, master en Gestión de la Cooperación al Desarrollo y las ONG's. Experiencia de trabajo en intervención social y proyectos de cooperación. Actualmente trabaja la tesis doctoral en el programa de Educación e Intervención Social, FAREM-Chontales.



El pensamiento de Luis Arce

Por: *Bayardo Altamirano*



Crédito: Prensa Latina

Por sus hechos los conoceréis. Luis Arce ha sido un personaje clave en la política boliviana. Economista con un máster en ciencias económicas de la Universidad de Warwick, en Inglaterra, y dos doctorados *honoris causa*, estaba asilado en México. Ministro de Economía y Finanzas con el presidente Evo Morales en dos ocasiones, fue señalado como el artífice del milagro económico boliviano, aunque rechaza que sea un milagro. Durante los años que gobernó el MAS, el producto interno bruto (PIB) de ese país se triplicó, al igual que el ingreso anual per cápita, mientras la pobreza disminuyó drásticamente.

En una entrevista antes de ser electo, Arce dijo: Lo que hicimos fue generar riqueza para redistribuirla entre la gente. Lo primero fue generar nuevos excedentes económicos (para usar categorías marxistas). Eso significaba generación de nueva riqueza. No se redistribuye la pobreza, se redistribuye nueva riqueza. Es lo que hicimos en Bolivia: generar nueva riqueza y distribuirla entre la gente más pobre. Eso a su vez generó nueva demanda

Según Arce, “el gobierno que está en La Paz y eso le avergüenza, no ha tenido un solo voto a favor en las urnas, y quieren medirse y ponerse a la par de los gobiernos democráticos de México y Argentina”.



De acuerdo con el ex ministro, el gobierno *de facto* de Jeanine Áñez, “tiene rasgos claros de fascismo. No es el viejo fascismo de los tanques, los uniformes de militares en las calles. Está cambiando su forma de presentarse en América Latina. Ahora es una forma más amigable, aunque en el fondo sigue siendo fascismo. Y entraña el racismo. Un racismo que rebrotó de una manera contundente con el golpe de Estado a Evo Morales.

Explico: “Bolivia tiene 11 millones de habitantes. Cuando entramos al gobierno, 38% de la población estaba en extrema pobreza, vivía con menos de un dólar diario. Cuando nos sacaron, esa pobreza era de apenas 15%. Antes cerca de 65% de la población tenía ingresos bajos. Al salir 32% de la población tenía ingresos bajos. La mayor parte estaba en ingresos medios. sacamos de la pobreza extrema a más de 2 millones de personas. Teníamos planeado hacer que para 2025 la pobreza extrema llegara a cero. Ese era el plan hasta que se interrumpió por el golpe de Estado y el *gobierno de facto*.”

No es ningún milagro. Los milagros, desde el punto de vista económico, no se dan si no hay un trabajo de todo un equipo, con una visión y un modelo económico que se implemente.

“Aplicamos un modelo económico muy diferente a la concepción neoliberal, en el que generamos nuevos excedentes económicos con base en los recursos naturales y redistribuimos el ingreso. Logramos una producción que aumentó el PIB, acompañado de demanda interna.

“Cuando se aplican los modelos neoliberales se concentra el ingreso en pocas manos y, sobre todo, hay una represión al consumo de la gente, especialmente la de bajos recursos. Entonces, cuando se hacen este tipo de redistribuciones, se beneficia a la gente de menores ingresos que empieza a tener más dinero y a demandar, a comprar, a mejorar su calidad de vida, a consumir más y mejor. Poco a poco, va aumentando su estatus de vida. Paulatinamente, las empresas responden al incremento de demanda con más producción. De esta manera hay mayor generación de bienes y servicios, mayor demanda y más ingresos.



Logramos así una espiral positiva. Eso es lo que habíamos hecho en Bolivia: distribuir la riqueza que antes se apropiaban las trasnacionales, que antaño se llevaban ciertos sectores de la población privilegiados. Luego esa plata se quedó en Bolivia y se redistribuyó.

Inicialmente tuvimos que seguir un modelo extractivista. Porque es como cuando se empieza a hacer un negocio: uno necesita capital. De alguna parte sale la plata. A uno no le regalan la plata.

No es como los neoliberales decían, que iba a llegar inversión extranjera directa. Nosotros no creemos en ese cuento. La inversión viene con algún motivo. No viene así nomás. Viene a explotar nuestros recursos.

“Dijimos: Bolivia es un país riquísimo en recursos naturales. La fuente principal de los recursos es el gas, son los minerales. Así que tuvimos que apelar en primera instancia a este recurso. Pero eso no era la meta, era el inicio.

“Posteriormente empezamos a hacer proyectos de industrialización. Hicimos plantas de división de líquidos que no teníamos. Vendíamos el gas a Brasil y a Argentina. Ellos lo industrializaban y nos vendían, del otro lado de la ventanilla, gas líquido que venía de nuestro propio gas. Eran malos negocios. Empezamos a invertir en eso. Comenzamos a hacer urea. Hemos entrado al proceso de industrialización del hierro del Mutún y del litio. Adicionalmente está la producción agropecuaria. Incrementamos la productividad y mejoramos los ingresos. Además, favorecimos a otros sectores de la manufactura y promovimos el turismo.

“En Bolivia hicimos una ley que obligaba a los bancos a prestar 60% de su cartera en proyectos productivos y de vivienda de interés social. Los obligamos. Con el porcentaje restante pueden hacer lo que quieran, pero 60% es para el tema productivo. tuvimos resultados muy positivos para la micro y la pequeña empresa.

No es justo que nos digan que hemos sido extractivistas. El sector económico más importante y que aporta más al producto interno bruto en Bolivia no son los hidrocarburos, no es la minería. El sector que hoy participa con 18% del PIB es la industria.



De continuar la derecha manejando el Estado boliviano iban a retornar las viejas prácticas neoliberales. Y tendremos los resultados económicos y sociales del neoliberalismo.

“El gobierno *de facto*, que supuestamente era transitorio y que solamente tenían que convocar a las elecciones, luego se dedicó a poner los fundamentos del modelo neoliberal. Ellos públicamente han dicho que iban a establecer las bases para que el próximo gobierno cambie de política económica. Están poniendo las bases para que todo vuelva al neoliberalismo.

De continuar este retorno del modelo neoliberal, al pueblo boliviano le espera repetir la triste historia que vivimos durante los 20 años de neoliberalismo. Eso tienen que saberlo los sindicatos, las organizaciones sociales que lo han aguantado y cuyas bases fueron beneficiadas durante 14 años de gobierno del presidente Evo Morales. El neoliberalismo no trae nada bueno para nuestros pueblos.

-**Bayardo Altamirano:** Docente e investigador de la Facultad de Ciencias e Ingenierías de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN-Managua.



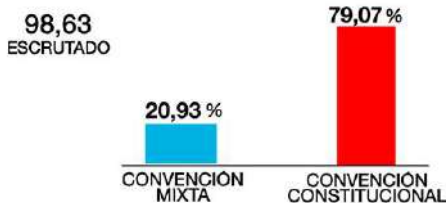
No es por 30 pesos, es por treinta años

Por: *Víctor Manuel Ramos*

¿QUIERE USTED UNA NUEVA CONSTITUCIÓN?



¿QUÉ ORGANO DEBERÍA REDACTAR ESTA NUEVA CONSTITUCIÓN?



Crédito: Diario Jurídico

Este 25 de octubre, los chilenos van a las urnas para votar por convocar al pueblo para redactar una nueva constitución que sustituya la elaborada por los pinochetistas para asegurarse su permanencia en el poder, independientemente de que las elecciones las ganaran los partidos de la coalición opositora. El ordenamiento legal que ha regido la vida política de Chile desde que el pueblo sacó, mediante las urnas al tirano y vil ladrón, ha sido de gran utilidad para los pinochetistas que han mantenido a raya las protestas del pueblo frente a los atropellos y las deterioradas condiciones de vida en que se han venido desenvolviendo las grandes mayorías.

Pinochet, con el respaldo de los Chicago Boys, impulsó el modelo neoliberal en Chile que condujo a un crecimiento importante en la economía, al aumento de las exportaciones con un fortalecimiento de los grandes capitalistas y con el empobrecimiento progresivo de los chilenos de a pie. La gran propaganda con que impusieron esta mentira del milagro chileno hizo que muchos países y personas de todo el mundo creyeran que se había encontrado la fórmula maravillosa para que los demás países saltaran del subdesarrollo al desarrollo con el consiguiente proceso de elevación del nivel de vida entre obreros, campesinos e intelectuales.

La realidad era otra, pero era ocultada por una campaña propagandística que no dejaba lugar a dudar del boom



económico de Chile y de la mejoría de las condiciones de vida de sus habitantes. Sin embargo, sobre todo los estudiantes –de media y universitarios- comenzaron a protagonizar enormes movilizaciones para exigir educación gratuita y de calidad porque para que un joven chileno pudiera adquirir una carrera universitaria debía optar por créditos onerosos que le mantenían con la soga al cuello por muchas décadas, lo que no le permitía respirar tranquilamente ni progresar en su estatus económico. Trabajaban para pagar su préstamo.

El actual presidente Piñera, repudiado por la gran mayoría de los chilenos por su extracción pinochetista, ultraderechista y decidido a aplastar las protestas a como diera lugar, no perdía ocasión para alabar su sistema y para ponderar los altos niveles de satisfacción en que se desenvolvían los chilenos. Era, según él, el milagro chileno el ejemplo para ser imitado por todos los países. Los Estados Unidos aupaban esta tremenda patraña porque, se oía, desde lejos, que en el fondo había una terrible podredumbre en el sistema que mantenía soterrada la terrible situación en que se desenvolvían los chilenos, carentes de toda garantía y huérfanos de la satisfacción de sus derechos humanos.

El año pasado, justamente en octubre, Piñera decretó el aumento de valor del pasaje en el metropolitano. Esa fue la chispa que incendió al país. Hacía unos días había exaltado su falso milagro chileno mientras atacaba a Venezuela. El pueblo salió a las calles masivamente – concentraciones de más de un millón en Santiago y sumamente masivas en las otras ciudades-. Los carabineros, policía asesina odiada por los chilenos, salieron a reprimir con abuso de la fuerza. De su acción resultaron 347 chilenos que perdieron uno o sus dos ojos porque los endemoniados carabineros les disparaban con sus fusiles con balas de goma a los ojos, 246 violaciones sexuales protagonizadas por los carabineros en contra de las manifestantes, 134 denuncias de tortura, 5000 personas maltratadas, 5558 actos de violencia denunciados, un número considerable de detenidos y muchos asesinados. Como consecuencia de la brutalidad con que arremetieron los



carabineros las protestas se convirtieron en violentas y se incendiaron edificios, patrullas, iglesias, negocios y se tumbaron las estatuas de los héroes de la burguesía. Los manifestantes respondieron con piedras y bombas incendiarias caseras, pero más con valentía patriótica. Una emblemática plaza de Santiago fue rebautizada como Plaza de la Dignidad. Las manifestaciones han durado un año, una pausa fue provocada por el coronavirus, pero se han reanudado hace poco con la misma contundencia con que se iniciaron y que exhibieron a Piñera –el pupilo de Pinochet- con un tiranuelo más, embaucador y mentiroso. El milagro se caía estrepitosamente y la demanda, sostenida desde hace unos años, de redactar una nueva Constitución por fin fue aceptada para someterla a un plebiscito, no por voluntad del tirano Piñera, sino por la presión y valiente determinación de los chilenos.

El plebiscito se desarrollará este domingo próximo, 25 de octubre –fue pospuesto una vez por la pandemia-. El pueblo chileno, estamos seguros, reivindicará la figura inmortal de Salvador Allende dando una paliza electoral a quienes, con Piñera al frente, aspiran a mantener bajo las botas de los milicos y los carabineros represores y asesinos al pueblo de Chile que, por suerte, despertó y dijo basta. Porque la furia popular la han desatado, no 30 pesos del valor del metro, sino 30 años de tiranía disfrazada de democracia.

-Victor Manuel Ramos: (Honduras). Poeta, narrador, columnista, ensayista, creador de cuentos para niños, médico, escritor de obras científicas, académico, ex profesor de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Mercedor de diversos premios y reconocimientos, Actualmente es Presidente de la Academia Hondureña de Geografía e Historia.



El amanecer del nuevo Chile

Por: *Fabrizio Casari*



Crédito: AFP, Tomada de Sputnik

Habrá una nueva constitución en Chile. El 72 por ciento de los chilenos han aplastado definitivamente la Constitución de Pinochet, aprobando la propuesta de una nueva Constituyente. El pinochetismo se convierte así en un huérfano de superestructura legal-constitucional. Los 155 electores que serán elegidos representarán a toda la sociedad chilena y esto, en sí mismo, es un homenaje en la introducción a la nueva página de la historia chilena que se ha abierto desde ayer. Entre los 155 serán los indios mapuches, que relata el valor, así como el resultado político de la victoria y ofrece una sugerencia fascinante contra la representación de clase de la minoría blanca y rica.

La Constitución de Pinochet se convierte así en un recuerdo horrendo, pero ya no es una hipoteca futura. Redactado en 1980 y votado entre acusaciones de fraude, sancionó la continuación de Pinochet sin Pinochet. Esa Constitución era básicamente la forma de mantener vivo un orden funcional al perpetrar el sistema. Un sistema infame, que se basaba -y sigue basándose- en la combinación del hambre y el miedo, el apoyo a los privilegios de clase frente a la reducción a cero de los derechos sociales y políticos, una mezcla aterradora de pobreza y represión. Chile ha experimentado en carne propia el modelo económico monetarista, el turbo-capitalismo que da libertad a las empresas y represión a las personas. Dos elementos que han hecho del país andino un laboratorio al aire libre



del peor modelo en la historia de las doctrinas económicas desde la guerra.

El plebiscito de ayer dibuja una profunda mutación en la orientación electoral que no puede dejar de tener sus repercusiones políticas. Sin embargo, esto no debe ser objeto de un triunfalismo prematuro, porque, aunque el resultado refleja perfectamente el sentir de la opinión pública chilena, no afecta automáticamente y con las mismas proporciones al equilibrio general del sistema político chileno. Los militares, que son la verdadera clase dirigente del país, tienen una pesada hipoteca sobre el desarrollo democrático chileno y cuentan con el apoyo internacional de la derecha latinoamericana y, sobre todo, de los Estados Unidos.

Son los militares, de hecho, los responsables de mantener la distancia entre la minoría blanca y rica y la inmensa mayoría de los chilenos.

Son los militares, con abuso de ferocidad sádica, quienes establecen las reglas del juego. Representan in loco la cadena de mando que, desde los Estados Unidos hasta la burguesía chilena, garantizan que el sentimiento del golpe de 1973 siga vigente. Además de la situación geopolítica de Chile, las multinacionales americanas disponen de sus considerables recursos de suelo y subsuelo y la élite del país, racista e ignorante, dedicada a la acumulación de vicios y privilegios, desempeña el papel de los interesados en la protección del patrimonio. En resumen: los militares, que tienen el país, imponen la agenda de trabajo al gobierno, pero, a su vez, reciben órdenes del Pentágono. Todos juntos, forman el "modelo".

Un modelo hecho de dolor y sangre para un país que ya con la dictadura militar se había derramado más allá de toda aceptabilidad, y que también con el llamado "retorno a la democracia" no vio mucho cambio.

Muy alto, de hecho, es el precio pagado por las protestas populares vigentes desde octubre de 2019, a las que los estudiantes han dado voz y que siguen encontrando un amplio apoyo de masas: en el grave silencio de la OEA y de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU encabezada por la ex Primera Ministra Michelle Bachelet



(que ha intercambiado oficinas con vergüenza y está muy interesada en Venezuela, en cambio) el presupuesto es de 30 muertos, miles de heridos, 10. 000 detenidos, violencia ciega contra los indefensos, violación y tortura, casi 500 manifestantes con heridas en los ojos por balas dirigidas a los ojos por los Carabineros. Porque, al final, la dictadura post-Pinochet, que debería haber marcado el fin de la dictadura con la llegada de la democracia, dio lugar a Pinochet: una forma, parafraseando a Von Clausewitz, de continuar la dictadura por otros medios.

Hay una lógica en el ardor con el que los militares apoyan convenientemente este modelo. La primera es que en un país donde el sistema de pensiones está completamente privatizado, los militares son la única categoría que disfruta de pensiones públicas. Cuando en 1981 Pinochet impuso la privatización del sistema de pensiones, las fuerzas armadas obtuvieron la exención de la privatización y siguieron disfrutando de lo que sigue vigente hoy en día: un sistema público de seguridad social financiado y garantizado por el Estado. Así que están disparando a los que piden lo que está destinado sólo para ellos.

Además, el 10% de los ingresos de la industria minera del cobre va a las fuerzas armadas, que ni siquiera tienen que dar cuenta de ello. Chile es el principal productor mundial de cobre y sus exportaciones representan alrededor del 20% de los ingresos totales del país. El negocio de los militares es excelente, pero en realidad es una macabra ironía del destino: el cobre, que fue legalizado por Salvador Allende, ha permanecido en propiedad pública pero ahora es la primera fuente de ingresos de esos cobardes soldados que lo traicionaron a él, al pueblo y a la Constitución.

Pero con el plebiscito de ayer, Chile comienza a ver la luz al final del túnel, aunque el camino que queda por delante sigue siendo largo y lleno de obstáculos. El altísimo porcentaje de votantes que ofrecieron su apoyo a la cancelación de la Constitución de los pinochetistas no puede leerse sólo con la voluntad de cambiar el orden constitucional y legal del país. La votación de ayer también contiene un juicio político general sobre el



gobierno, que cambia el rostro real y el que se percibe internacionalmente en un modelo que es infame pero que ahora agoniza. Es un juicio duro sin apelación al gobierno, a sus recetas socioeconómicas y a su capacidad de gestión: en resumen, a un modelo que ya no es soportable.

¿Qué ofrece el modelo? El 30% de los ingresos de su balanza comercial va a parar a los bolsillos del 1% de la población y Chile se encuentra entre los 15 países más desiguales del mundo. Los salarios son africanos y los precios son europeos, por lo que uno de los países con el PIB más alto de América Latina es inhabitable para el 70% de su población. La deuda per cápita de las familias para llegar a fin de mes alcanza el 48% del PIB. El acceso al agua está en manos privadas. El sistema de pensiones es privado y la atención sanitaria se privatiza para el nivel medio-alto de los servicios, mientras que el público sólo está sujeto a recortes de gastos y se destina a la atención sanitaria de urgencia.

Treinta años de recortes en todos los servicios sociales son la manifestación exangüe de este modelo, la verdadera figura de un sistema que necesita un empobrecimiento masivo para generar riqueza para las élites.

Los votos emitidos ayer, que han escrito la primera página del nuevo libro chileno, deben ser pesados y contados. Cada voto expresado tendrá que ser valorado en los próximos meses, y la necesidad de construir la alternativa democrática y socialista tendrá que basarse en opciones políticas claras que no puedan ser derogadas. Los estudiantes que han sido la columna vertebral de la oposición durante todos estos meses deben ocupar un lugar destacado, y entre ellos hay que dar un agradecimiento especial a la "primera línea", que se encarga de defender el legítimo derecho a la protesta y de volver a uniformar a las bestias. Son los hijos legítimos de Miguel y Edgardo Enríquez, de todos aquellos que pusieron sus cuerpos entre el golpe bárbaro y su pueblo. No pueden ser ignorados en la representación del Chile que viene. Si a la muerte de Pinochet le sigue la muerte de Pinochet, el



Pinochetismo, su último y horrible legado, también morirá.

-**Fabrizio Casari**: es periodista, analista en política internacional y Director del periódico digital www.altrenotizie.org



CRÉDITOS

El presente Semanario *Ideas y Debates* es una publicación del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann es un Centro de investigación de la UNAN-Managua, cuya creación fue aprobada por el Consejo Universitario en la sesión ordinaria n.22-2019, realizada el 21 de diciembre de 2019.

CONTACTOS

Correo: cedmeb@unan.edu.ni

Twitter: @cedmeb

Facebook: Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

DIRECCIÓN POSTAL

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

Recinto Universitario "Ricardo Morales Avilés"

Pista de la UNAN-Managua

LICENCIA



El Semanario *Ideas y Debates* se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

CRÉDITO DE IMAGEN

-Cartel sobre el golpe de Estado en Bolivia, publicado por Nicaragua Rebelde.

-Wiphala de Bolivia, publicado por On Cuba News.

-Pintura sobre los hijos del Sol, publicada por Cusco Eats.

-Mural sobre los pueblos latinoamericanos, publicado por REDH-cuba.

-Luis Arce, presidente electo de Bolivia, publicado por Prensa Latina.

-Resultado del plebiscito en Chile, publicado por Diario Jurídico.

-Celebración del plebiscito en Chile, publicado por Sputnik.